



Análisis 13 / 2021

4 Junio 2021

Foro de Diálogo Sahel-Europa

El factor demográfico

Implicaciones para la seguridad en África y Europa¹

David Skuli, Boubacar Haidara y Abdallahi Awah

Es un reto debatir la relación entre demografía y seguridad en África y, en particular, en el Sahel. El reto es aún mayor si tenemos en cuenta las implicaciones para Europa. Desde el punto de vista africano, la demografía y la seguridad pueden dar lugar a sospechas de neocolonialismo e intervención paternalista de Occidente en los asuntos de los Estados africanos. Desde el punto de vista de los europeos, estos dos términos revelan un temor, justificado o no desde la gran crisis migratoria de 2015 y que se traduce en una preocupación por la afluencia de jóvenes africanos en Europa, por una nueva crisis migratoria sin precedentes y por la pérdida de identidad. En definitiva, una africanización de Europa.

¹ Este análisis forma parte de una línea de investigación permanente del Centro de Seguridad Internacional sobre el Sahel. Tras el Foro de Diálogo Sahel-Europa organizado en marzo de 2021, los ponentes pertenecientes al Grupo de Expertos Foro de Diálogo Sahel-Europa han profundizado en las temáticas de sus conferencias, analizando los retos compartidos, y las oportunidades de cooperación para nuestros desafíos comunes. La crisis política en Mali y en Chad vinculan la crisis de seguridad a los retos de gobernabilidad en estos Estados, donde la presencia de milicias de autodefensa y grupos yihadistas dificultan el desarrollo económico y social. En un entorno cambiante como este, siendo el Sahel la frontera avanzada de Europa es ahora más importante que nunca promover un espacio de diálogo en el que ambas regiones puedan compartir, cooperar y proponer soluciones innovadoras. Esta colección de publicaciones, al igual que el Foro de Diálogo Sahel-Europa, han recibido una subvención de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa.

Hay un indicio de este temor generalizado. El nuevo Comisario Europeo de Migración, Margaritis Schinas, también es responsable de promover el modo de vida europeo. Al principio, cuando fue nombrado, se encargó de “proteger el modo de vida europeo”. El título inicial había causado mucha controversia y también la desaprobación del presidente saliente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker. El periodista y profesor universitario Stephen Smith ve ahora a África como la sala de espera a las puertas de Europa. Sólo una distancia de 15 km separa los dos continentes.

Los datos demográficos de África y la subregión del Sahel

También es importante aclarar el problema a la luz de los datos demográficos, al tiempo que se señala que los datos no siempre son fiables para los Estados africanos y que las previsiones no siempre son predicciones. Sin embargo, según la ONU, las tendencias a medio plazo son realmente preocupantes en los próximos treinta años, es decir, menos que la vida de un ser humano.

En 1930, el continente africano tenía una población de 130 millones de habitantes, en el momento de la independencia, 275 millones, hoy mil trescientos millones y en 2050, habrá 2 mil quinientos millones de africanos. A finales de siglo, según los expertos y teniendo en cuenta un escenario de evolución media, podríamos llegar a los 4.000 millones de africanos. Así, de 1930 a 2050, la población del continente se multiplicará por 17 y la proporción de africanos en la población mundial pasará del 17% al 27% en 2050. La tendencia es exponencial y el fenómeno no tiene precedentes.

Si quisiéramos poner un ejemplo concreto aplicando la misma progresión demográfica a España, en 2050 habría más de 400 millones de españoles, es decir, la población total de Europa. Nos guste o no, la presión migratoria de África sobre Europa aumentará drásticamente. La realidad que se avecina es inevitable y afectará a muchos ámbitos.

Sin embargo, sería un error emitir un juicio global sobre África. En realidad, hay varias Áfricas: la del Norte, la del Oeste, la del Este, la del Sur, la Central y la del Sahel. Los criterios demográficos y de desarrollo son muy diferentes.

Este es el caso de la natalidad, la transición demográfica y el dividendo y la concepción psicológica de la familia. Además, existen criterios económicos, el estado de los recursos, el contexto político y social y, por supuesto, las condiciones de seguridad y estabilidad propias de cada zona del continente. Los acontecimientos más preocupantes afectan al África subsahariana y al Sahel, por una serie de razones que se mencionarán más adelante en este artículo.

El crecimiento demográfico en la subregión del Sahel será incompatible con el entorno de inestabilidad vinculado al terrorismo y a la delincuencia organizada, con el cambio climático y con las perspectivas de desarrollo económico de la región.

Dinámica demográfica del Sahel: la elección de la zona del G5 Sahel

El Sahel es una franja de tierra que atraviesa el continente africano en forma de honda entre el Atlántico y el Mar Rojo (de este a oeste), extendiéndose desde el borde del Sahel en el norte hasta la sabana en el sur. Tenemos, pues, un Sahel del Norte y un Sahel del Sur, cuyo conjunto abarca parcial o totalmente una quincena de países (Cabo Verde; Senegal; Malí; Níger; Mauritania; Sudán; Etiopía; Somalia; Chad, etc.). Sin embargo, a efectos de este estudio, hemos decidido centrarnos en el G5 del Sahel, formado por Malí, Mauritania, Chad, Níger y Burkina Faso).

Es cierto que el continente africano se caracteriza por un fuerte crecimiento demográfico en general, pero los datos demográficos globales ocultan en realidad profundas variaciones regionales, según se trate de África meridional, septentrional, occidental u oriental. La principal variación se da entre el Magreb (que ha entrado en la fase final de su transición demográfica) y el África subsahariana (que va muy retrasada en esta transición). Además de esta diferencia fundamental entre el norte y el sur del Sáhara africano, también existen diferencias entre las subregiones del África subsahariana, que tampoco es una región homogénea en términos demográficos. Mientras que el sur de África tiene una tasa de crecimiento de la población mucho más baja, de alrededor del 0,7%, las otras regiones del África subsahariana tienen una tasa de crecimiento de la población de entre el 2,2% y el 2,6%.

La elección del G5 Sahel para tratar la cuestión demográfica africana nos parece pertinente porque se prevé una de las evoluciones demográficas más importantes en esta zona, que cuenta actualmente con 83,7 millones de habitantes y se espera que alcance los 196 millones en 2050, es decir, un salto demográfico del 162%.

Las características demográficas de los cinco países son relativamente similares, a excepción de Mauritania, que se diferencia de los otros cuatro países en que sus datos son mucho menos representativos. Tomemos el ejemplo de Níger, el país en el que se esperan los cambios más significativos. Su población total es de 23 310 715 habitantes (2019). La curva de crecimiento del país está en franco ascenso, pasando de 3.388.764 en 1960 a 8.026.591 en 1990, y finalmente a 23.310.715 en 2019. El crecimiento anual (2019) es del 3,79% (el valor más alto desde 1960), y la tasa de fertilidad supera los 7 hijos / mujer (2019).

Una vez especificadas estas características demográficas, conviene recordar que se trata de un país muy pobre, como todos los demás países del G5 del Sahel, que figuran entre los más pobres del mundo.

Uno de los principales problemas que se desprende de esta observación se refiere al dividendo demográfico, que es difícil, si no imposible, de alcanzar porque estos Estados no crean puestos de trabajo en proporción a la masa de jóvenes que se incorporan al

mercado laboral. Tengamos en cuenta que el 60% de los africanos tienen entre 0 y 25 años. El resultado de esta observación es que una parte de estos jóvenes -que constituyen la mayor parte de la población- realizan actividades delictivas lucrativas: la delincuencia urbana; el enrolamiento en grupos armados a cambio de dinero; o la elección del camino de la inmigración irregular. A la vista de todo lo anterior, podría decirse que África representa una "bomba demográfica", lo que inevitablemente provocará retos internos y externos en una subregión que ya está muy desestabilizada.

En consecuencia, si nada cambia, nos enfrentaremos no sólo a un choque demográfico, sino también a importantes repercusiones en materia de seguridad, tanto a nivel interno como externo. También hay que entender que los parámetros geodemográficos de cada país saheliano serán más importantes que la evolución demográfica global de la subregión.

Por último, conviene recordar que tanto los demógrafos pesimistas como los realistas consideran que los problemas de superpoblación en un espacio determinado y limitado y sin tomar las medidas adecuadas suelen ser regulados por guerras, migraciones, epidemias y hambrunas.

¿Cuáles son los retos para el continente africano? ¿Cómo afectará la demografía galopante a la economía, los recursos y los sistemas estatales? ¿Cuáles son las amenazas a la seguridad en África y sus socios? ¿Es inevitable la desestabilización del Sahel?

Desafíos internos y externos de África, implicaciones para Europa

Hay tres cuestiones directamente relacionadas con la demografía. En primer lugar, una urbanización anárquica reforzada por el éxodo rural y una alta tasa de natalidad en las ciudades. En segundo lugar, el desarrollo de una violencia política cada vez mayor en relación con una alta proporción de jóvenes en la población general. En tercer lugar, un aumento de la migración interna y probablemente de los conflictos posteriores.

Para dar una idea del problema de la urbanización, vale la pena destacar la siguiente paradoja. Aunque África tiene una baja densidad de población (47 h por Km²), especialmente en la región del Sahel (37 h por Km²), la tasa de crecimiento urbano es del 4,5% anual, la más alta del planeta. Además, se prevé que casi el 70% de los africanos vivan en ciudades en 2050. En África la superficie de las tierras cultivables es menos importante que la de las tierras no cultivables. En resumen, en África la noción de densidad es muy relativa.

Algunos ejemplos concretos ilustran la urbanización anárquica en el Sahel: De 1960 a 2021, la población de Yamena se ha multiplicado por 22 hasta llegar a la actualidad. La población de Niamey se ha multiplicado por 60 en el mismo periodo hasta alcanzar los

1,8 millones de habitantes, la de Uagadugú por 50 hasta alcanzar los 2,9 millones de habitantes y la de Bamako por 25 hasta alcanzar los 2,4 millones de habitantes.

El crecimiento demográfico de estas ciudades africanas ha sido exponencial y ha provocado una expansión anárquica del entorno urbano y una desorganización de los servicios. Los poderes públicos no han sido capaces de seguir el ritmo de crecimiento de la población ni de proporcionar los servicios esenciales para la vida urbana (transporte público, servicios sanitarios, energía, saneamiento).

Además, los planos catastrales son inexistentes o aproximados en algunas zonas urbanas. Los nuevos barrios se desarrollan como barrios de chabolas y la especulación inmobiliaria sobre terrenos viables aumenta.

La superficie de la ciudad de Niamey ha pasado de 5500 hectáreas en 1984 a 240 Km² en 2020. Se han construido barrios muy modernos (Plateau, Kouara Kano) y también barrios muy pobres (Koubia, Foualan Koubia). La segregación social se ha ido introduciendo en el tejido urbano. La proporción de jóvenes en la población general alcanza el 57% y genera graves problemas de delincuencia juvenil (robos, agresiones, conflictos entre grupos delictivos por los recursos disponibles, mendicidad). La incapacidad de la policía y la falta de comisarías locales han provocado un aumento de la inseguridad. Esta situación ha propiciado el desarrollo de milicias de seguridad privada, los "Yam Banga".

El mismo fenómeno de inseguridad urbana se observa en Burkina Faso, así como la escasa eficacia de las fuerzas de seguridad interna. Casi 40.000 personas están inscritas en las milicias "Koglweogo". Estos cuerpos privados pretenden luchar contra la delincuencia y competir con el Estado, que pierde credibilidad cada día.

En la capital de Chad, Yamena, la afluencia de refugiados combinada con el éxodo rural han aumentado la urbanización en las zonas propensas a las inundaciones. Se trata de barrios marginales sin energía, sin saneamiento y sin carreteras asfaltadas. La superficie de la capital chadiana ha pasado de unos cientos de hectáreas en el momento de su creación a más de 390 km² en 2020.



El aumento de la violencia política

En los países del Sahel, la proporción de jóvenes de 15 años en la población general está aumentando. En Mauritania es del 39%, pero en los demás países de la subregión asciende a entre el 46 y el 49%. La edad media de la población de estos países se sitúa entre los 15 y los 17 años. Al mismo tiempo, hay una baja proporción de adultos. Varios estudios han demostrado que cuanto mayor es el número de jóvenes en la pirámide de población de un país, mayor es el riesgo de que se produzcan disturbios y malestar urbano. Las estadísticas indican incluso que, si se alcanza una proporción de alrededor del 30%, hay una probabilidad muy alta de que aumente el malestar social y la inseguridad general.

Uno de los principales elementos de inseguridad en los países del Sahel es el resultado de la combinación del número de jóvenes y la falta de supervisión de este segmento de la población. Este último punto es ampliamente explotado por los grupos terroristas yihadistas que reclutan jóvenes desempleados a bajo coste para desestabilizar a las potencias.

Si observamos la peligrosísima zona de Liptako Gourma, en la frontera de Níger, Malí y Burkina, enfrentada al terrorismo y al crimen organizado, es evidente que todos los factores de inestabilidad e inseguridad están presentes: Una gran pobreza (más del 60% de la población), un importante crecimiento demográfico anual en cada país (Níger 3,9%, Malí 3,6% y Burkina 3,1%), una gran proporción de menores de 15 años (entre el 48 y el 53% de la población general), una fuerte diversidad étnica (fulani, songhai, dozos, bambaras, haoussa, etc.) y, por último, un número creciente de refugiados o migrantes internos.

El aumento de las migraciones entre los países del África saheliana y los conflictos entre autóctonos y no autóctonos constituyen el tercer problema interno

La migración dentro del continente africano y el desplazamiento de poblaciones en las zonas fronterizas son muy importantes. El 75% de los subsaharianos que han abandonado su país se han quedado en África. Las causas de la inmigración son inherentes a la búsqueda de actividad económica, mejores condiciones de vida, el impacto del cambio climático y la búsqueda de mayor seguridad. Organizaciones africanas como la CEDEAO también permiten una mayor integración y libertad de circulación entre los países miembros. Esta capacidad de desplazamiento interno entre países vecinos se ve acentuada por la extrema porosidad de las fronteras.

Sin embargo, a medio plazo hay una preocupación con respecto al hecho de que el nivel de puestos de trabajo creados y el rendimiento del sector agrícola no puedan

corresponder al crecimiento demográfico de los países del Sahel y que, de hecho, favorezcan los movimientos de población.

Un informe del Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos de 2017 predice un aumento de la migración juvenil desde el Sahel hacia el oeste y el norte de África, y en particular hacia Argelia, Marruecos, Túnez, Senegal, Ghana y Kenia. El patrón de migración implicará el movimiento del campo a las ciudades, de las ciudades a otras más urbanizadas y de estas últimas a países de Europa o Norteamérica. Los expertos prevén que cerca de 40 millones de sahelianos se desplazarán en 2050.

Este aumento de los movimientos internos en los distintos países del Sahel podría generar tensiones entre las poblaciones indígenas y no indígenas, entre los pastores y los agricultores por el acceso a la tierra, y entre los distintos grupos étnicos cuya importancia podría verse afectada por el factor demográfico. Además de este problema específico, habrá movimientos de refugiados climáticos, víctimas de guerras e inseguridad regional. Por ejemplo, Chad acoge actualmente a casi 600.000 refugiados en campos de refugiados en condiciones precarias.

Population growth, 2018– 2040

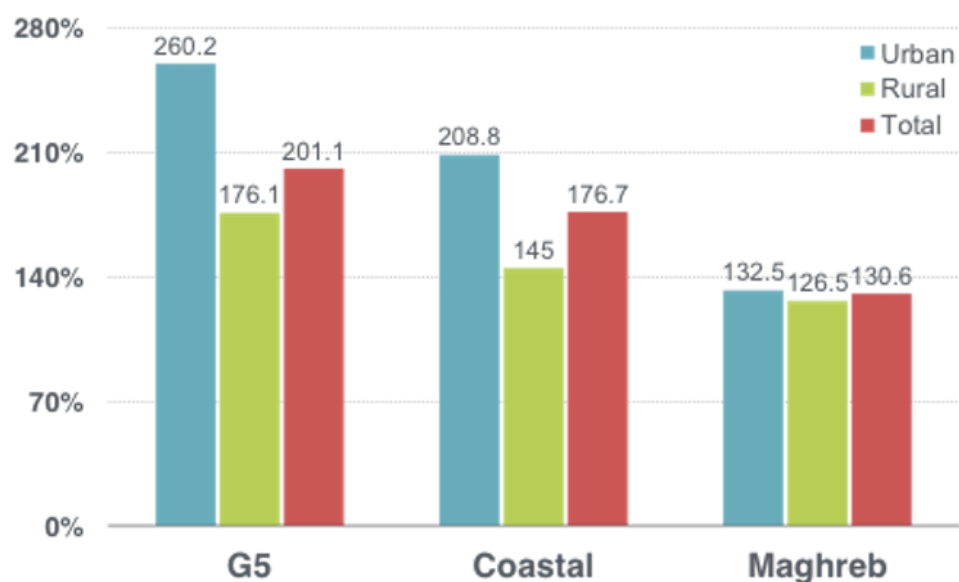


Gráfico elaborado por el Club del Sahel y África Occidental (SWAC-OCDE)

El crecimiento demográfico provocará retos externos que repercutirán en las relaciones de África con sus socios, especialmente con el continente europeo

Para el G5 del Sahel, y en particular para un país como Malí, se plantean una serie de retos derivados del elevado crecimiento demográfico, entre ellos (1) el reto de la seguridad; (2) la escasez de recursos naturales que representa una fuente de conflictos intercomunitarios, y que da lugar a la amplificación de las migraciones internas; (3) así como la inseguridad alimentaria.

El aumento demográfico de los jóvenes, la falta crónica de empleo y la mala calidad de la educación, combinados con la capacidad de los grupos terroristas armados de distribuir mucho dinero para fidelizarlos, representan importantes factores de desestabilización en el Sahel de África Occidental. De hecho, es evidente que, sobre todo en Malí -pero también en otros países del G5 del Sahel, como Níger y Burkina Faso-, los grupos terroristas armados están creciendo rápidamente a pesar de la fuerte presencia militar extranjera en el Sahel.

La demografía de Malí, combinada con unas condiciones de vida insatisfactorias y la falta de perspectivas para los jóvenes, ha proporcionado a los grupos terroristas armados una fuente inagotable de combatientes. Esto no sólo es cierto para los jóvenes de los territorios periféricos ocupados por los grupos terroristas armados. En Malí, hemos visto a muchos jóvenes de la capital y de otras regiones del sur que han ido a unirse a los grupos armados del norte a cambio de un pago.

La escasez de recursos naturales es también un reto importante en la medida en que implica también la cuestión de la seguridad alimentaria. En un contexto de empeoramiento de las condiciones climáticas en el Sahel, unido a las crecientes necesidades de las comunidades locales (vinculadas al crecimiento demográfico) y a la escasez de recursos naturales, estamos asistiendo a la aparición de enfrentamientos violentos y mortales entre comunidades por el acceso a los recursos naturales y el control de la tierra.

El caso de Malí central es bastante ilustrativo. El crecimiento de la población en esta zona ha ido de la mano de la expansión de las explotaciones agrícolas, porque hay que alimentar a todo el mundo. Una de las consecuencias de esto es que, en las zonas donde conviven pastores nómadas y agricultores sedentarios, se pierden zonas clave de pastoreo y los corredores para el ganado quedan bloqueados por nuevos campos agrícolas. Sin embargo, el hecho de que los pastores tengan que trasladar su ganado a través de corredores bloqueados, provoca muy a menudo conflictos intercomunitarios, con grandes desplazamientos internos como consecuencia.

Retos externos para África y Europa

En 2050, África tendrá una población de unos dos mil quinientos millones de habitantes. La proporción de africanos subsaharianos en la población mundial pasará del 14% en 2020 al 22% en 2050. Ya se ha señalado que la inmigración africana, según la OCDE, se ha duplicado de 1990 a 2015. Se espera que la inmigración procedente del Sahel siga la misma tendencia.

Aunque los movimientos internos dentro del continente africano seguirán siendo los más importantes en volumen, habrá un aumento matemático de los movimientos migratorios hacia Europa. Esta afirmación se ve corroborada por varios efectos. De aquí a 2050, la población activa africana aumentará en 815 millones de jóvenes en busca de empleo. No está claro que las economías africanas puedan proporcionar los puestos de trabajo necesarios. El deseo de emigrar a Europa o el espejismo del milagro económico europeo serán entonces muy fuertes.

Los distintos estudios realizados ponen de manifiesto una paradoja ligada a la ayuda al desarrollo económico. De hecho, Europa ha puesto en marcha programas de ayuda al desarrollo económico para asentar a los jóvenes en sus países de origen. Se ha comprobado que el aumento del nivel económico permite a los inmigrantes o a sus familias reunir el dinero necesario para emprender el viaje a Europa u otros destinos. Así, la ayuda al desarrollo puede contribuir a los movimientos migratorios transcontinentales, sobre todo al principio.

Además, los países del norte de África (Argelia, Marruecos, Túnez, Libia) no serán un baluarte contra los flujos migratorios procedentes del Sahel. Por el contrario, los inmigrantes no serán bienvenidos en estos países y serán "invitados" a continuar su viaje.

Otro reto externo será el económico. La economía del futuro en los países europeos no podrá ofrecer todos los puestos de trabajo a los inmigrantes que se incorporen al mercado laboral. Los países africanos de origen también perderán un recurso humano esencial para su desarrollo. Además, la inseguridad crónica de los países del Sahel podría desalentar la inversión extranjera (que crea puestos de trabajo) y el turismo.

La magnitud de los movimientos migratorios también podría provocar tensiones sociales en las sociedades europeas y debilitar el proceso de integración. La crisis migratoria de 2015 y la insolidaridad entre los países del norte y del sur de Europa han favorecido la aparición de partidos populistas e incluso xenófobos en varios países (Italia, Grecia, etc.). Entre los retos, no podemos olvidar la actividad de las redes criminales, a veces híbridas, que trafican con drogas, armas y seres humanos y que a veces actúan como vectores del terrorismo. Según los organismos de lucha contra la delincuencia organizada, se calcula

que las organizaciones criminales y los cárteles implicados en diversas formas de tráfico obtienen cada año entre 3.000 y 6.000 millones de euros de beneficios.

El éxodo de los jóvenes es uno de los temas más sensibles para África. ¿Por qué los jóvenes quieren irse?

Es importante comprender los factores de la inmigración porque las soluciones previstas deben basarse en ellos. Las razones que empujan a los jóvenes africanos a la inmigración son múltiples. No cabe duda de que existe el gusto por la aventura, es decir, el deseo de algunos jóvenes africanos de descubrir el mundo. Pero para la mayoría, el deseo de irse está alimentado por :

- La falta de empleo y la ausencia de perspectivas. Ejemplo: Cuando les señalamos los peligros del viaje, replican "para qué tener miedo a morir, porque de todas formas ya estamos muertos aquí";
- Los efectos del calentamiento global. Los efectos del calentamiento global. La escasez de lluvias empuja a muchos jóvenes del campo al éxodo rural (que representa la primera etapa del proceso migratorio), y luego a la inmigración fuera de las fronteras nacionales;
- La pobreza, que aumenta como en ningún otro lugar del mundo;
- La inseguridad generalizada en el G5 del Sahel, que es un factor importante de desplazamiento de la población;
- La fuerte presión de sus familiares. Los jóvenes africanos también suelen emigrar por la presión que ejercen sobre ellos sus familias y parientes. Además, en muchos casos, son estos últimos los que reúnen el dinero necesario para el peligroso viaje.

Añadamos que la inmigración africana no es sólo el resultado de una población totalmente indigente en busca de supervivencia. También es el resultado de una clase media africana, también representada por la plétora de estudiantes que entran en las universidades europeas cada año. Tras su formación, pocos de ellos deciden regresar a su país de origen. Esta observación nos remite a la cuestión de la falta de empleo.

Escenario optimista inspirado en los éxitos africanos

El crecimiento demográfico no sólo debe verse como un problema o amenaza sino también como una oportunidad de desarrollo tanto como para África como para Europa. Nos encontramos que, frente a los 2.500 millones de habitantes que espera el continente africano en 2050, Europa es un continente envejecido cuyos problemas

demográficos comienzan a amenazar a sus estados sociales y de bienestar. La población africana puede ser una oportunidad para el equilibrio demográfico de nuestros dos continentes.

Por otro lado, la riqueza en recursos naturales y demográficos (África tiene la población más joven del mundo) bien encauzada puede conducir al crecimiento económico y a la prosperidad del continente. El objetivo de los países africanos debe ser el de crear respuestas locales para absorber el tejido laboral joven y que no tengan que recurrir a actividades ilegales. Hay algunas historias de éxito en África que pueden inspirarnos: Ruanda, ha sufrido la inestabilidad y la guerra civil con cientos de miles de muertos y ahora se cita como modelo de buen gobierno. Si nos fijamos en Botsuana, es un país con recursos naturales bien gestionados y donde la educación es gratuita para su población.

Las historias de éxito mencionadas anteriormente demuestran que hay modelos en África que pueden servir de fuente de inspiración para los países del Sahel y si la comunidad internacional no quiere exportar la inestabilidad a Europa o incluso a Estados Unidos o al resto del mundo, es necesario cambiar el paradigma y como dijo Merkel, es necesario un nuevo Plan Marshall para preservar los intereses de África y Europa.



Demografía y seguridad en África, ¿qué soluciones?

La dialéctica entre demografía y seguridad en África ya no es una cuestión exclusivamente histórica, sino que está determinada por la geografía, la gobernanza de los países afectados y las políticas de ayuda al desarrollo. Ahora está claro que los dos continentes vecinos se verán afectados por grandes problemas. Es más que necesario ser consciente de ello, aprovechar las enormes oportunidades que ofrecerá la crisis, aplicar soluciones aceptadas por los distintos actores y reforzar nuestra interdependencia.

Ante la importancia del reto demográfico que se avecina, especialmente para la subregión del Sahel, las soluciones aplicadas hasta ahora pueden parecer de alcance limitado. Parece que están surgiendo varias vías. Reclaman sentido común y una auténtica conciencia de la realidad africana y de los problemas de demografía, gobernanza, desarrollo económico y seguridad. Las soluciones pasan por medidas endógenas al continente africano y al Sahel y que integren escenarios a largo plazo.

Una mejor gobernanza para África

La mala gobernanza nos parece que está en el centro de todas estas crisis. Los países afectados se enfrentan ciertamente a una debilidad de medios económicos; pero sobre todo a una fuerte prevaricación por parte de sus responsables: la falta de voluntad política para iniciar nuevas dinámicas; y la malversación de fondos públicos en beneficio de unos pocos privilegiados. Para empezar a resolver el problema de la migración africana hay que imponer una mejor gobernanza a los Estados africanos afectados. Esto podría hacerse a través de:

- El establecimiento de mecanismos de control (por parte de los donantes) que garanticen el buen uso de los fondos asignados a los Estados africanos;
- El refuerzo de las inversiones en educación con énfasis en la educación de las niñas. Este último aspecto parece el mejor mecanismo para promover una educación sexual responsable, difícil en países que suelen estar bajo una fuerte influencia cultural y religiosa, y que ven la anticoncepción con malos ojos. En un país como Malí, vemos que las mujeres que tienen menos hijos son las que han alcanzado un cierto nivel de educación y son activas.

También observamos que desde el estallido de las crisis del Sahel (especialmente en Malí, con sus ramificaciones en otros países de la región) a partir de 2012, el factor militar sigue siendo preponderante en la búsqueda de soluciones al deterioro de la seguridad. Creemos que la estrategia militar debe orientarse hacia un mayor desarrollo, combinado con un diálogo con las comunidades que las libere de las garras de los grupos terroristas armados. Esta medida es muy oportuna en tanto que existe una profunda porosidad social y económica entre ciertas poblaciones locales y los grupos terroristas armados.

En la situación actual, los Estados del G5 del Sahel no parecen estar en condiciones de prescindir de la presencia de la fuerza Barkhane, porque los ejércitos nacionales sahelianos no son tan autónomos como para poder garantizar su propia seguridad. Sólo la potenciación de los ejércitos nacionales podría conducir a la salida de las tropas extranjeras del Sahel.

La definición de una verdadera política migratoria a nivel europeo

Ya es hora de que Europa defina por fin una verdadera política migratoria. El problema no es que la inmigración sea buena o mala. Se trata más bien de determinar el nivel de inmigración aceptable a nivel de los países europeos y de organizarlo en colaboración con los países de origen. Los países europeos deberían ser más solidarios y evitar políticas guiadas únicamente por sus propios intereses (véase el grupo de Visegrad, etc.).

Para ello, como señala Hubert Védrine, ex ministro de Asuntos Exteriores podría ser interesante estudiar el concepto de "economía circular". Esto cambia el paradigma tradicional de la economía. El emigrante llega al país de acogida, permanece allí durante un periodo de tiempo definido y regresa a su país de origen con experiencia real y, si es necesario, con capital para desarrollar su actividad. Este concepto es una situación en la que tanto Europa como África salen ganando. La legislación sobre el derecho de asilo debe ser revisada y corresponder a su espíritu original. En la actualidad, la mayoría de los inmigrantes llegan por motivos económicos.

El fortalecimiento de los programas de cooperación policial y militar

El refuerzo de los programas de cooperación policial y militar parece esencial. Sin estabilidad y seguridad en la zona del Sahel, no puede haber una eficacia real de otros programas de ayuda y desarrollo. Deberían reforzarse varios ejes: en primer lugar, deberían multiplicarse los equipos conjuntos formados por policías europeos y africanos (véase ECI-Níger, etc.). Estos equipos deberían crearse en los países de origen y de tránsito de los flujos migratorios.

El objetivo es intervenir lo más arriba posible para luchar contra las redes de tráfico de personas, después reforzar las capacidades en términos de formación y recursos de las fuerzas de seguridad internas de los países del Sahel y, por último, clarificar los programas de cooperación militar y policial para evitar duplicidades y formar parte de un esquema coherente de lucha contra el terrorismo y el crimen organizado.

Asociación estratégica África/Europa en la que todos salen ganando

En realidad, la verdadera respuesta es reconstruir con la gente, a partir de sus necesidades y de los recursos naturales de África, y a partir de los jóvenes africanos educados en Europa o Estados Unidos, que tienen pocas oportunidades de integración en sus países.

En este contexto, creo que podemos hacer una apuesta extraordinaria entre nosotros y los europeos: tratemos de explotar juntos los recursos de África, que son enormes, pero no de la manera colonial clásica y asimétrica que ha llevado a la inseguridad en África y en Europa. Aprovechémoslos de forma sostenible intentando hacer una asociación en la que todos los jóvenes africanos trabajen en África y no en Europa. Creo que esto es totalmente posible si vemos el problema de otra manera, de una forma mucho más global, holística y multidimensional.

Investigadores principales:

David Skuli. Ex-Director Central de la Policía de Fronteras (Francia). Analista del Centro Internacional de Seguridad del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria). Miembro del Grupo de Expertos del Foro de Diálogo Sahel-Europa.

Dr. Boubacar Haidara. Investigador del laboratorio Les Afriques du Monde (LAM) de la Universidad Science Po de Burdeos. Miembro del Grupo de Expertos del Foro de Diálogo Sahel-Europa.

Expertos colaboradores que han ayudado en la redacción de este documento:

Dr. Abdallahi Awah. Profesor de la Universidad de Nuakchot y antiguo asesor técnico del Ministro de Empleo de Mauritania. Miembro del grupo de expertos del Foro de Diálogo Sahel-Europa.

Este análisis ha recibido una subvención de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa.

